

Y la Isla de Pascua, la más aislada y con mayor bibliografía.

El pueblo pascuense divide su arte en lo arcaico y en lo moderno, en lo de ayer y en lo de hoy.

Lo arcaico concentra las figuras de piedra o lava, que alcanzan a 947, miden de 10 a 12 metros de altura y pesan de 10 a 70 toneladas.

Algunas lucen en la cabeza una especie de sombrero de piedra roja volcánica muy porosa.

Tienen una majestad particular. Todas están cortadas en el abdomen, con los brazos cruzados por delante, apoyando las manos sobre el estómago, conservan una actitud grave y tranquila.

Muchas de estas figuras, llamadas *moai*, están sobre los *ahus*, bóvedas funerarias de piedra que se encuentran en número de 244.

Las construcciones de casas, *tupas*, realizadas de piedra laja, en las que habitaban temporalmente los pascuenses en tiempo de guerra o mientras esperaban que se realizara la prueba del Hombre Pájaro, *Tangata-Manu*. Esta prueba anual consistía en encontrar el primer huevo del *Manu-Tara*, especie de gaviota.

El año empezaba en el momento en que el huevo era encontrado.

Los petroglifos, *ronas*, están ceñidos por rasgueaduras de dos a tres centímetros. En ellos se encuentra el símbolo del hombre. Con la forma humana realizaban toda clase de combinaciones: cuerpo humano con cabeza, cabeza humana y cuerpo de pulpo, cabeza humana y cuerpo de tortuga, cabeza humana y cuerpo de estrella marina, cabeza humana y cuerpo de langosta, cabeza de ave, cuerpo humano y alas.

La tortuga está incorporada a los petroglifos y jeroglifos, significándola con un círculo y una cruz que estiliza su forma natural.

Las figuras geométricas de la Isla de Pascua son el círculo, el cuadrado, el rombo, el triángulo.

Hubo una civilización avanzada de piedra pulida, como lo testimonian sus anzuelos dobles en piedra. Naturalmente que estos anzuelos de piedra pulimentada eran muy raros en la época arcaica.

Aún hablan del pasado los gallineros de piedra, los caminos o calzadas pavimentadas. Y en el inventario lítico seguirían las piedras lisas de forma oval que prestaban servicio de almohada, la piedra ahuecada que sirvió para contener agua de lluvia y las piedras redondas provistas de un orificio circular,

más bien ceñidas por una hendidura y que servían como pesos para poner en las redes.

Las piezas en obsidiana tuvieron gran importancia, ya flechas, puntas de lanzas, cuchillos y herramientas para tallar en madera.

Entre las piezas arcaicas realizadas en maderas nativas, se distinguen las tablillas parlantes *Kohau-Rongo-Rongo*, maderas con palabras grabadas por el anverso y el reverso. Estas tablas escritas en un sistema bustrofedónico, palabra griega que indica que se lee de derecha a izquierda y luego se continúa de izquierda a derecha dando vuelta la escritura hacia arriba. Los pascuenses expresaban sus ideas con signos antropomorfos, zoomorfos y geométricos.

Estudiosos tratan de descifrar su contenido que, al decir de la tradición, corresponde cada signo a un canto sobre ritos y costumbres de los tiempos de los escultores.

De estas tablas existen 65, distribuidas en los principales museos del mundo.

Una pieza de madera de gran valor es la que los investigadores han llamado *mano episcopal*, por la finura de sus dedos y la delicadeza entera de ella. Mano de largos dedos y afiladas uñas. Acaso representaba la de algunos dignatarios que no hacían trabajo manual alguno.

Están las figuras del Hombre-Pájaro, *Tangata-Manu*; la del pez, *Ika*; la de la luna creciente, *Reimiro*, adorno pectoral con grabados, en forma de media luna, que tiene cada uno de los extremos una cabeza antropomorfa. Este adorno pectoral era llevado por los hombres y las simulaciones de lagartos, el *Mokomiro*.

Las estatuillas viriles de vientre hundido y las costillas y vértebras salientes, llamadas *Kava-Kava*. Estas figuras representaban espíritus benignos, favorables a sus respectivas tribus o familias y hostiles a personas extrañas e intrusas. Se guardaba cerca de la entrada de casas y cuevas para obtener la protección y tutela de ellos. Estas son conocidas también como *toromiro*, porque hacen derivar su nombre del árbol denominado *Sophora toromiro*, pues en un tiempo se hicieron de esta madera nativa.

Las mazas de madera, cortas, no decoradas, *Paoa*; los remos, *Ua*, de 1,20 a 1,30 m., cuya parte superior estaba formada por

dos cabezas humanas unidas por la nuca, en tanto que la inferior se aplanaba en forma de remo.

Los bastones, *Toko-Toko*, insignias con figuras barbadas, talladas en la empuñadura, cierran el ciclo de la madera.

En los tiempos antiguos, para el adorno personal había unos medallones de hueso de pescado.

Realizaron agujas, punzones y anzuelos de huesos, entre estos últimos se destacaron los de huesos humanos.

El diente de tiburón lo usaron para el trabajo fino de grabar los caracteres ideoplásticos de las tablillas parlantes de madera.

La vestimenta primera del pascuense fue una pieza de hoja de plátano, *Hua-Kakaka*, o taparrabo de corteza de maute (*Broussonetia pepyrífera*), y para cubrir las partes pudendas de las mujeres, una especie de capa.

De totora, *Nyaatu*, hicieron los techos de sus viviendas, y un tejido de totora les bastaba para cubrir la entrada de sus casas-cuevas.

Los cabellos humanos les servían para piezas de adorno, tales como unos collares llamados *Kotaki*. A la vez realizaron con ellos una especie de bufanda, *Verinao*, y un cordón de cabellos femeninos trenzados usaban para sujetar a la cintura sus vestidos, prenda ésta parecida a una faja, *Hami*.

Y parecería que en épocas antiguas les colocaron cabelleras de cabellos humanos a las estatuillas de madera, como igualmente guardaron o envolvieron las tabletas parlantes en trenzas de cabellos humanos, a fin de preservarlas de la intemperie.

De valvas se valieron para comer y aún para guardar alimentos. Las mujeres usaron las pequeñas conchas para adornar el lóbulo de la oreja. Lucían colgando del cuello una concha marina de grandes proporciones, como unos medallones de madreperla.

Para la pesca, entre los anzuelos, contaban con algunos de nácar y entre las herramientas de los talladores en madera estaban las conchas para pulir y bruñir.

De caracoles, *Pipis*, hacían collares, *Corone-Miro*.

Los antiguos usaron cerquillos de plumas a manera de sombreros. Este adorno circular de plumas era llevado tanto por el hombre como por la mujer.

Los había diferentes, y estos tocados de plumas los usaban para la danza, guerra, concursos y matrimonios.

En los lóbulos auriculares se ponían copos de plumas finas, y seguían las diademas de plumas para llevar durante las fiestas.

De los cañones de las plumas de aves hacían sus peinetas, *Tapani*. Las plumas que empleaban eran de gallinas, en especial las negras, de gallo y plumaje de pájaros marinos.

Perteneciendo a la ergología pascuense están hoy las reproducciones de 30 a 60 cms. de los *Moais*. Llamadas por lo general estatuas, no lo son en realidad; todas representan seres humanos sin sus miembros inferiores. Las tallan en lava, algunas las hacen con las espaldas signadas.

Los principales trabajos ejecutados en madera por los talladores isleños son los *Kava-Kava*, que representan a un hombre con costillas y esternón descubiertos y ojos de obsidiana. Siguen bastones, *Toko-Toko*; collares de madera y tabletas parlantes, *Kohau-Rongo-Rongo*; hombres-pájaros, *Tangata Manu*; cinturones con hebillas de madera con ornamentos tallados, tomados de los petroglifos; juegos de ajedrez; palillos para tejer, ostentando en su extremo superior una cabeza de Kava-Kava; cucharas y tenedores ornamentados en su cabo.

De fibras vegetales confeccionan sombreros, *Hau-Marok*, para hombres y mujeres, que les colocan unos adornos de plumas; esteras, *Moengas*, para pisos.

El material de las redes, como el de las cuerdas de pescar, suele ser de fibras vegetales; hay redes en forma de embudo, a manera de cesta alargada, para pescar andando o nadando.

De caracoles, *Pipis*, poseen más de 127 diferentes especies, los que por su variedad y tamaño se prestan para hacer collares en numerosas combinaciones. Confeccionan unos medallones de caracoles, *Pure*, que se colocan como adornos de la frente entre plumas blancas.

Con caracoles pequeños revisten botellas, conforman marcos para retratos.

Para hebillas de cinturones hacen unos rosetones de valvas.

De plumas confeccionan aretes, rositas para los sombreros, que tienen gran mercado, y guirnaldas de plumas, como a la vez atavíos de plumas que lucen las jóvenes de Rapa-Nui en algunas fiestas.

Recientemente están embalsamando peces, haciendo collares de porotos y trigo y numerosos objetos que se expenden en "boutiques" de Santiago, como en los bazares que ellos instalan en cualquier exposición o feria que se efectúe en el país.

Para considerar la posición actual de la ergología pascuense hay que tomar en cuenta que los actuales habitantes de la isla dejaron de ser indígenas; que no existe diferencia entre el habitante que nace en la isla con el que nace en el continente; la anexión chilena (1888) ha permitido viajes y estudios de isleños en centros educacionales, produciendo trasplantes culturales y aculturaciones. Los contactos con el continente están llegando a las comodidades de la vida moderna. A través de la TV y la radiotelefonía escuchan las estaciones francesas que transmiten programas con música polinésica. La Isla de Pascua es chilena, pero también pascuense y polinésica.

El pascuense conoce escasas tradiciones sobre su origen, sobre arqueología, etnología, folklore y arte.

Los que laboran en la isla lo hacen para atender la demanda de pasajeros que arriban en avión o barco, a los que efectúan sus ventas en dólares. La mayoría de los ejecutantes laboran con un fin exclusivamente comercial, sirven directamente a la "industria turística".

Las mujeres, en la isla, trabajan las fibras vegetales, las plumas, las valvas y los caracoles marinos.

Talladores tradicionales han emigrado al continente donde han instalado sus talleres trabajando en maderas como el raulí, lingue, coigüe, roble. Tallan en piedra reproducciones de tamaño pequeño, de las grandes obras líticas. Han introducido modificaciones en el tallado en piedra y madera. Se notan las piezas dirigidas, como juegos de ajedrez, palillos para tejer y la introducción de materiales extraños, como el hilo de nylon.

Realizan periódicamente viajes a la isla para traer piedras volcánicas, caracoles y dejar trabajos que hacen en el continente, como materiales que escasean, plumas de aves.